

The Jerusalem Post

## **"Kauft nicht bei Juden" empeorará el conflicto**

Por Denis MacShane

29/11/2010

*El llamado al boicot comercial judío es la convocatoria política más antigua de Europa.*

Kauft nicht bei Juden – “No comprar a judíos” regresó. El llamado a boicotear el comercio judío es la convocatoria política más antigua de Europa. Una vez más, como el tsunami de odio contra Israel se extiende desde la Derecha y la Izquierda, desde las ideologías islamistas hasta las elites culturales europeas. La demanda es castigar a los judíos. Que las acciones del gobierno israelí están abiertas a la crítica es un hecho. Pero, ¿cuáles son los argumentos reales?

**Ante todo**, Israel se equivoca en desafiar la ley internacional como fuerza ocupante en la Margen Occidental. Pero, ¿qué hay acerca de Turquía? Tiene 35.000 soldados ocupando el territorio de una república soberana (Chipre). Ankara envió cientos de miles de colonos para colonizar las tierras de antigua propiedad griega, en el norte de Chipre. Naciones Unidas le solicitó a Turquía, una y otra vez, que retirara sus tropas. En su lugar, ahora, además, está implicada en la destrucción de iglesias cristianas al norte de Chipre.

¿Acaso alguien llama al boicot de Turquía o insta a las compañías a deshacerse de ésta? No. Solo los judíos son el blanco.

O tomen a India. 500.000 soldados indios ocupan Kashmir. De acuerdo con Amnistía Internacional, 70.000 musulmanes fueron asesinados durante los pasados 20 años por esos soldados y fuerzas de seguridad; cantidad que excede, por lejos, a los palestinos asesinados por fuerzas israelíes en el mismo período. Pero, la ideología islámica, se focaliza en los judíos. No en los indios.

Podemos hablar del Sahara occidental y Marruecos, o el cierre de frontera de Algeria haciendo la vida peor que la de los palestinos en Ramallah o Hebron? No, mejor no.

Voltaire- tan antisemita como era-debería estar vivo hoy para burlarse de la hipocresía de los nuevos altos sacerdotes, que llaman al odio a los judíos en Israel.

**Segundo**, el deseo de paz en Medio Oriente es prioridad global. Pero, la paz, requiere el reconocimiento del Estado judío de Israel. Hay 40 Estados-miembro en Naciones Unidas que tienen el vocablo “musulmán” o “islámico” en sus denominaciones. Nadie desafía su derecho a existir o auto-defenderse.

Israel unilateralmente se retiró de Gaza. Su recompensa fue tener el territorio convertido en una nueva plataforma de lanzamiento de misiles dirigidos a matar judíos. Más misiles fueron disparados hacia Israel desde Gaza que misiles V1 o V2 a

Londres en 1944. Nadie culpó a Winston Churchill por responder con toda la fuerza que podía, cuando ciudades - como Hamburgo o Dresden- enfrentaban la ira de las Fuerzas Aéreas Británicas. Pero, si Israel adopta la más suave acción contra los asesinos de judíos de Hamas, todo el odio del mundo cae en sus cabezas.

**Tercero**, es difícil ver cómo la paz puede hacerse con un Israel que, tantas veces, se lo tilda de "Estado Apartheid".

Trabajé en los '80 con el movimiento sindicalista negro en Sudáfrica. Permanecíamos en zanjas cuando la policía de apartheid patrullaba el municipio, atrapando a activistas políticos. No podíamos bañarnos, con mi esposa, en las mismas playas franco-vietnamita, debido a las leyes racistas. Musulmanes y judíos se bañan todos en las mismas playas de Tel Aviv. Pueden alojarse en los mismos hoteles, ser elegidos por el mismo parlamento y solicitar un poder judicial independiente para impartir justicia.

**POR DEFINICIÓN**, un estado Apartheid no tiene derecho a existir. No puede ser miembro de Naciones Unidas. La campaña para llamar a Israel Estado Apartheid es para convertirlo en un no-Estado. ¿Cómo puede hacerse la paz con un Estado cuyos oponentes dicen que no debería existir?

En Gran Bretaña, hay llamados, por parte de periodistas y profesores, a boicotear la prensa israelí o las universidades. Pero los escritores israelíes, periodistas y profesores, son los principales oponentes a las políticas contraproducentes de su gobierno. Boicotearlos es entregarles más poder a los haredi (religiosos) y nacionalistas rusos que, ahora, controlan la derecha en la política de Israel.

A cualquier nivel, los ataques a la libertad de prensa, hacia mujeres, gays o juristas es 1000 veces peor en Irán o Arabia Saudita. No hay democracia en Siria o Libia; una democracia limitada en Jordania, y abierto y exhibido antisemitismo por parte de los movimientos de Hermandad Musulmana en el mundo árabe. ¿Hay algún llamado a boicotear a sus periodistas y profesores por parte de esos Estados? No. El llamado- con toda razón- es al compromiso, a los contactos, al debate y la discusión. Muchos incluso son partidarios de mantener conversaciones con Hamas, a pesar de su Carta, de estridente lenguaje antisemita, que podría haber sido escrita por un nazi.

Pero, las conversaciones con políticos, juristas o intelectuales judíos deben ser boicoteadas. Esa política de convertir a los ciudadanos judíos de Israel en objeto del odio global solo empeorará la crisis en Medio Oriente. Si estuviera dirigido equitativamente a todos los Estados que ocupan y oprimen territorios, debería haber alguna base de moralidad. Si el boicot, la desinversión y el movimiento de sanciones llamara a castigar al nuevo antisemitismo de la extrema derecha europea, tendría sentido. El Partido Jobbik, abiertamente antisemita, en Hungría desfila en sus uniformes fascistas. Políticos antisemitas son elegidos en el Parlamento Europeo. El político alemán Thilo Sarrazin puede describir a los judíos como portadores de "genes diferentes" a los de otros pueblos. Y ahora los europeos, de todos los pueblos, una vez más claman *Kauft nicht bei Juden*.

A aquellos a quienes no les gustan las políticas de derecha israelí deben encontrar otro lenguaje diferente a aquel clásico antisemitismo. No soy judío. Como parlamentario británico trabajo con miles de musulmanes en mi distrito electoral. Estoy más

frecuentemente en mezquitas que en iglesias. Estoy orgulloso de mis amigos musulmanes que son diputados, pares, consejeros municipales y destacados como periodistas, abogados, médicos e intelectuales. Los 20 millones de musulmanes europeos enfrentan nuevos odios que deben ser combatidos. Pero, para lograrlo, no es beneficioso unirse a las campañas de odio contra judíos en Israel.

Como europeos debemos rechazar el viejo lenguaje de boicot y las campañas económicas contra judíos. Israel, Palestina y Europa deben todos tener un futuro del siglo XXI, y no regresar a los odios del pasado.

El escritor, ex diputado laborista británico, prestó servicio como ministro de Estado en Europa. Es autor de *Globalizing Hatred: The New Anti-Semitism!* (Weidenfeld and Nicolson).